

EL NEGRO TIMOTEO

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO Y BURLESCO

SUSCRICION MENSUAL:

60 centésimos

ADMINISTRACION, DAIMAN-282

SALE TODOS LOS DOMINGOS

TIENE EDITOR RESPONSABLE

NÚMERO SUELTO:

16 centésimos

Aviso

A LOS SEÑORES AGENTES

La Administracion les pide se sirvan arreglar sus cuentas hasta fines de Diciembre, y enviar el producto líquido de la suscripcion á la mayor brevedad.

Aguiles se retira á su tienda

Timoteo—Ya tenemos otro que pudo exclamar parodiando á Villergas:

Me alejo del periódico estadio,
Que largo tiempo frecuenté con brío,
Ya que no con homérica pujanza,
Para pasar los meses del estío
En placentera holganza.

Yo—Qué dices, Timoteo?

Timoteo—Digo que así pudo exclamar don Meliton Gonzalez al separarse de la redaccion y direccion de *La Tribuna*.

Yo—Conqué abandona el campo de batalla el cuñado del Coronel Latorre?

Timoteo—Sí, señor, por algunos meses. El hombre quiere descansar de sus fatigas, y se retira á la vida privada. La prensa dictatorial está de duelo, porque en ménos de treinta dias ha perdido tres valerosos paladines. El que primero huyó de la arena del combate fué don Eduardo D. Carbajal, quien se eclipsó de repente, señor amo:

Muerto el ardor, el ánimo sombrío,
Destrozado el broquel, rota la lanza. . . .

Después del escritor de *La Vida Civil* separóse de la direccion de su periódico don José M. Rosete (hijo):

Descompuesta la faz, doliente el cuerpo,
En busca de reposo y de salud;

Y ahora se vá don Meliton Gonzalez
En busca de quietud!

Que pérdida terrible, qué desgracia
Para el Gobernador, pues son los tres,
Lo mismo que los héroes de la historia,
Concha, Araña y Cortés!

Yo—Déjate de versos, Timoteo.

Timoteo—Es que la retirada del señor Gonzalez merece ser celebrada en verso y prosa. Y cómo se retira el campeón de la Dictadura!... Lanzando una proclama al pueblo, en la cual empieza por elogiar sus importantes servicios, y acaba por alabar los que el Coronel Latorre ha prestado á la nacion.

Yo—Siempre lo mismo, Timoteo.

Timoteo—Sí, señor, siempre lo mismo; venga ó no venga á pelo, la consigna de los periodistas ministeriales es aplaudir y encomiar los méritos y sacrificios del Jefe del Estado. Si este se interesa por la salud de un enfermo, hurra! el filantrópico soldado, gritan los escritores de la situacion; si hace una limosna á una viuda desamparada, viven los buenos sentimientos del Gobernador Provisional, chilla la prensa de sus afecciones. En cualquier circunstancia ó emergencia, aunque sea traída por los cabellos, sacan á relucir los servicios, valor, serenidad, filantropía, bondad, prevision, talento educacion y demás cualidades físicas, morales ó intelectuales, conocidas ó ignoradas, del hombre del 15 de Enero y 10 de Marzo. Y lo mas bonito de todo es que hasta los cuñados le celebran!

Yo—Y eso qué tiene de particular?

Timoteo—Ciertol! nada tiene de particular, porque es de uso comun y general entre nosotros. Aquí no hay la delicadeza que en otras partes; aquí, señor amo, se ensalzan los miembros de una misma familia como si se tratara de personas extrañas. Y ya se vé quién mejor que los de la casa conocerán los méritos de su parentela?

Yo—Es claro, Timoteo.

Timoteo—Y tan es así, amo mio, que, por co-

nocerlos y apreciarlos, vemos que cada individuo que llega á Presidente ó Ministro en esta bendita tierra, lo primero que hace es colocar en candelero á sus hermanos, hijos, padres, primos ó cuñados. Esto sí que es demostrar mucho amor á la familia y muy poco temor al que dirán. Sin ir mas léjos, en la situación actual...

Yo—Dejemos esta cuestión, Timoteo.

Timoteo—Conforme, señor amo, que no nos faltará ocasión para hablar de ella detenidamente. Volviendo á don Meliton Gonzalez, repito que se retira por algunos meses de la redacción y dirección de *La Tribuna*, diario que nunca ha adulado al Gobernador, según lo cuenta, para descansar de sus pesadas tareas periodísticas.

Yo—Eso es muy justo, Timoteo.

Timoteo—Es justísimo, señor amo; pero no lo es tanto lo que consigna respecto á que *dia á dia ha venido pugnando por el triunfo de las ideas que acaba de hacer vencer exclusivamente el Gobernador de la República*.

Yo—¿Cómo, no ha pugnado por el triunfo de esas ideas?

Timoteo—Sí, señor, pero no dia á dia. Su merced recordará que durante el período crítico de la lucha entre constitucionales y proroguitas, don Meliton Gonzalez se estuvo tan calladito como un muerto.

Yo—Es verdad, Timoteo.

Timoteo—Y que solamente despues de verle las patas á la sota, como dicen los paisanos, ó lo que es igual, cuando el Gobernador desechó las peticiones de los proroguitas, entónces fué que volvió á la palestra don Meliton Gonzalez:

Embrazado el broquel y lanza en ristre.

Y para qué, señor amo? Para *pegarles de atras*

á las ranas que hufan. ¡Valiente *fazaña* la de don Meliton! Mientras duró la lucha entre pancistas y constitucionales, el redactor de *La Tribuna* mudo como los peces; y despues de la derrota de los primeros, bravío como un cosaco. A moro muerto gran lanzada!

Yo—En efecto, el proceder del periodista ministerial fué bastante misterioso.

Timoteo—Y sabe su merced lo que algunos pensaron de tal conducta? Pensaron que don Meliton Gonzalez estaba dispuesto á imitar á Barrère.

Yo—No te entiendo.

Timoteo—Ha olvidado su merced el episodio á que aludo?

Yo—Completamente, Timoteo.

Timoteo—Entónces lo relataré en pocas palabras. Barrère fué un miembro de la célebre Convención Nacional francesa.

Yo—Sí, sí, un hombre de carácter ambiguo y pusilánime.

Timoteo—Justamente. Ahora bien, cuando en una de las sesiones de la Convención se jugaba la vida de Robespierre, dice la historia que Barrère llevaba dos discursos en el bolsillo, uno en pró y otro en contra del famoso jacobino, dispuesto á leer el primero si Robespierre triunfaba, y decidido á pronunciar el segundo si Robespierre era vencido.

Yo—Ahora recuerdo los demás detalles.

Timoteo—Pues algunos pensaron que el redactor de *La Tribuna* tenia, lo mismo que Barrère, dos discursos escritos, uno en pró y otro en contra del sufragio, para darlos á luz según se desarrollaran los sucesos. Como venció la propaganda de los constitucionales, don Meliton publicó su artículo en favor de las elecciones....

Yo—Y si hubieran triunfado los proroguitas?

Timoteo—Don Meliton hubiera publicado su segundo artículo. Esto opinaron muchos en vista del silencio del escritor ministerial.

Yo—Y tú créese lo mismo, Timoteo?

Timoteo—No, señor, de ningún modo; esas son calumnias viles, aunque es lo positivo que la actitud de don Meliton Gonzalez se prestaba á todos los comentarios. Y despues que no existió durante dos meses mientras los buenos y los malos se batian; despues que durante dos meses solo se ocupó de bueyes perdidos en vez de ocuparse de fulminar á los pancistas, sale ahora con el domingo siete de que *dia á dia pugnó por el triunfo de las ideas que ha hecho vencer exclusivamente el Coronel Latorre!*

Yo—Y satisfecho del triunfo se aleja momentáneamente de la prensa para descansar de sus trabajos.

Timoteo—Sí, satisfecho de sus obras, el redactor de *La Tribuna*:

Se aleja del periódico estadió,
Que largo tiempo frecuentó con brio,
Ya que no con homérica pujanza,
Para gozar de placentera holganza
Durante los calores del estío.

Yo—Que disfrute tranquilamente el reposo buscado.

Timoteo—Del cual saldrá *«si los que han sido vencidos levantarán de nuevo la cabeza para querer entorpecer otra vez el camino que conduce á la vida normal, contrariando las patrióticas aspiraciones y la palabra, del Gobernador de la República»* . . . ¿No le parece á su merced que en lugar de escribir *la palabra*, debió haber puesto *las palabras*?

Yo—Porqué, Timoteo?

Timoteo—Porque, sino estoy desmemoriado, van dos ó tres veces que el Coronel Latorre dá *palabra* de que se realizarán los comicios. Ó en caso de que no encontrase formal eso de las palabras, podría haber escrito...la *nueva palabra*, ó la *palabra tercera del Gobernador de la República*. Conque ya lo ha oído su merced; si los vencidos levantarán otra vez la cabeza, el redactor de *La Tribuna* volverá á ocupar al lado del Coronel Latorre *el puesto que siempre ha ocupado*, que es el de los verdaderos amigos que *no saben alular*; pero que no querrán jamás nada que desprestigie á la administracion actual, digna de la fama que ha sabido conquistarse, y del agradecimiento del pueblo todo.

Yo—Eso lo dices tú, Timoteo?

Timoteo—Eso lo dice don Meliton Gonzalez en su despedida. Cuidado, pues, los de la próroga, con volver á las andadas, porque luego el valeroso redactor de *La Tribuna*:

Retornará al periódico estadio,
Que largo tiempo frecuentó con brio,
Ya que no con homérica pujanza,
Para romper, pancistas, una lanza...
Pasados los calores del estio.

Yo—Ó antes, Timoteo, si los de la abatida cabeza vuelven á levantarla.

Timoteo—Y con qué miedo estarán los próroguistas! Qué terror ha de infundirles la brava pluma de don Meliton Gonzalez! Si amenaza á los *chasqueados* con la misma de que se sirvió durante los dos meses consabidos, las ranas se reirán de esa pluma que ni pincha ni corta. Vaya, vaya, me gustan las bravatas del escritor ministerial!

Yo—Bravatas, Timoteo?

Timoteo—Bravatas, señor amo, porque el mozo es conocido en la cancha; y de ellas han de burlarse los de la abatida cabeza, como se burló la zorra del asno.

Yo Del asno, Timoteo? ¿Hay alusión personal?

Timoteo—No, señor, me refiero á una fábula de Esopo.

Yo—Explicáte, hombre, no sea que don Meliton Gonzalez se considere ofendido.

Timoteo—Pues cuenta Esopo, que un burro, disfrazado de león, iba de una parte á otra difundiendo el pánico entre los demas animales. Habiendo visto á una zorra, quiso tambien amedrentarla; pero esta, que le habia oído la *música*, le dijo—Has de saber, asno, que yo tambien te hubiese temido sino hubieras rebuznado. Lo propio le dirán los zorros de la próroga al cándido redactor de *La Tribuna*:—Has de saber, Meliton, que si no hubieses metido violín en bolsa, temeríamos la amenaza que nos haces.

Por consiguiente, *déjate de compadradadas*. Entretanto, conste que el cuñado del Gobernador Provisional,

Se aleja del periódico estadio,
Que largo tiempo frecuentó con brio,
Ya que no con homérica pujanza,
Para pasar en placentera holganza
Los calurosos meses del estio.

Yo—Y gozar los placeres de la panza.

Timoteo—Es lo que pensaba añadir para terminar señor amo.

El que vá y el que viene

—Salud, venerable anciano.

—Adios, hermoso rapaz.

—De dónde bueno? y perdone
Tanta familiaridad.

—Es muy propia de tus años,

Y así perdonado estás.

—De dónde bueno?

Del mundo.

—Y adónde?

—A la eternidad.

—Pues casualmente yo vengo

De la m.sma.

—Acaso vas?....

—Al mundo que deja usted.

—Corres, hijo, á mal lugar.

Y eres?

—El año que empieza

Y usted?

—El que acaba ya.

—Y los asuntos terrestres?

—Van mal, amigo, muy mal,

Ya te lo dije.

—Hay discordias?

—Y guerras terribles hay;

Rusos y turcos se baten.

—Pues yo les daré la paz.

—Mucho lo dudo, amiguito.

—Y qué otras nuevas me trae

Del globo?

—El cuento seria

Cosa de nunca acabar.

—Pero en conjunto. . . .

—En conjunto

Te lo diré.

—Principiad.

—En la tierra, amigo mio,
Donde en breve llegarás,
Verás naciones de esclavos,
Naciones sin dignidad,
Que no osan por cobardia

Romper su duro dogal;
 Verás gobiernos atroces,
 Los que, para gobernar,
 Se apoyan en bayonetas,
 No en la opinion general;
 Otros que ofrecen al pueblo
 Derechos y libertad,
 Y libertad y derechos
 Son un engaño no mas;
 Otros que emboban á muchos
 Con palabra de que habrá
 Elecciones, y llegado
 El momento de votar,
 Solo *votan* en su casa
 (Contra el gobierno mendaz,
 Que engañólos como á negros,
 Con cinismo sin igual)
 Los infelices burlados
 Por la Superioridad.
 Verás *mamonos* por miles,
 Pocós patriotas verás;
 Políticos traficantes,
 Que, por la plata y el pan,
 Bailan al son que les toca
 Quien eso les puede dar.
 Verás Jueces que justicia
 Hacen por parcialidad,
 Por gusto, y aun por dinero,
 Y aun por orden oficial;
 Empleados que al Fisco roban,
 Pero con impunidad,
 Y hombres de *principios* que,
 Por interés personal,
 Vuelven casaca de pronto
 Y á la *pitanza* se van;
 Y Ministros de comedia,
 Que, solo por figurar,
 Hacen papel de bufones
 Con la mayor seriedad.
 Y luego si de la esfera
 Política, á la social
 Desciendes, jóven, escucha
 Lo que entónces mirarás:
 Comerciantes que á Mercurio
 Nada tienen que envidiar,
 Mujeres que á sus maridos
 Les plantan, mancebo, un par
 De... banderillas de fuego
 Con gracia y habilidad;
 Verás esposos, en cambio,
 Que á Byron dejan atras,
 Y frailes que á Juan Tenorio
 Le podrian enseñar,
 Y *beatas* que á Ninón,
 A Lucrecia Borgia, ó Lais,

Lecciones de...coquetismo
 Pudieran darles quizá.
 Niños que casan con viejas
 Por ciego amor... al caudal,
 Y chicas que por lo mismo,
 Frescas como aires del mar,
 Hermosas como un querube,
 Ardientes como un volcan,
 En fin, muchachas que son
Bocato di cardinal;
 Con viejos mas horrorosos
 Que el alma de Satanás,
 Con ambulantes difuntos,
 Que cuentan casi la edad
 Me Matusalem, y frios
 Como las momias, rapaz,
 Se casan, y luego...
 —Y luego? Vamos, hablád!
 —Y luego, en lugar de haber
 Una cruz matrimonial,
 Hay dos; la que cargan ellas,
 Y la otra que hacen cargar.
 Entendiste, jovencito?
 —Sí, anciano, de pé á pá.
 —Verás tambien usureros
 Que prestan su capital,
 Al reducido interés
 De treinta por ciento y mas;
 Y poetastros que por vates
 Quieren, mancebo, pasar,
 Como el que compuso el drama
Un Veterano Oriental;
 Periodistas que ese nombre
 Usurpan, pues son, rapaz,
Escribidores vulgares,
 Como, por ejemplo, el Juan
 De los Palotes que escribe
 La seccion editorial
 De *El Ferro-Carril*, periódico
 Modelo. . . . de veleidad.
 Item, pseudo-literatos
 Como Escardó, y un millar
 De escritorzuelos ramplones,
 Que, del modo mas audaz,
 Aspiran á fama y gloria
 Que nunca conseguirán;
 Y quebrados frandulentos,
 Que despues de jorobar
 A medio mundo, acogidos
 Son por la alta sociedad,
 Dógozan de distinciones
 Que no debieran gozar;
 Y. . . .

—Basta ya de noticias!

No deseo saber mas.

—En resúmen: mucho engaño,

Hipocresía, ruindad,
Despotismo, esclavitud,
Discordias, abusos, mal,
Ingratitud; muchos vicios,
Oh! mancebito galán,
Y poquísimas virtudes
En el mundo encontrarás.

—Ya pondremos algún orden
En ese berengenal.

—Imposible, amigo mío;
Mientras no disponga Allah
Que cambie de alma, pasiones,
E instintos la humanidad,
Per secula seculorum
Así las cosas irán....

—Adios, venerable anciano,

—Adios, hermoso rapaz.

Servicio telegráfico

(ESPECIAL PARA EL NEGRO TIMOTEO)

Minas Diciembre 29.

El corresponsal.

Si el decreto del Coronel Latorre desechando las solicitudes de los proroguitas nos desalentó en sumo grado, el otro nombrando el Consejo consultivo nos infundió nueva esperanza y vigor.

La mayoría de las musas políticas nos pertenece en cuerpo y alma; es decir, creemos que nos pertenece, pues estuvo con nosotros en cuanto á pedir la próroga de la Dictadura por dos, tres y mas añitos.

Así es que las ranas de este Departamento, (ya vé que hemos aceptado como un honor al epíteto que nos dieron los constitucionalistas) se disponen á trabajar nuevamente en favor de las ideas vencidas en la mas funesta de las noches uruguayas.

Tenemos fé en el triunfo de la santa causa que hemos sostenido. El año 78 verá realizados nuestros patrióticos deseos, porque, sometidas á la opinion del Consejo consultivo las solicitudes que elevará al Gobierno la poblacion nacional y extranjera, aquel aconsejará la admision de la peticion por la continuacion de la actual situacion, con la implicacion, introduccion, intromision, inclusion, inoculacion, ingurgitacion ó inyeccion de la Convencion, ambicion y aspiracion de la nacion.

La buena doctrina ha de vencer al fin.

—
San José, misma fecha.

Noticia de sensacion! Don Eduardo D. Carbajal se retira de este pueblo, que tan mal ha

recompensado sus tareas y afanes periodísticos.

Dicenme que está preparando el discurso de despedida, en el cual se queja de la ninguna proteccion que dispensaron los habitantes de San José á su bien administrado, redactado, corregido y fundido periódico. El discurso terminará con estas palabras de Scipion (la variante es leve)

Ingrata....ciudad, no poseerás mis huesos!

—
Florida.

Aquí se come y se bebe,
Se duerme, amigo, y se fuma;
Y tambien se vá á la cárcel,
Y tambien se pagan multas.

—
Durazno.

Aquí se bebe y se come,
Se fuma, amigo, y se duerme,
Se prende, amigo, y se multa,
Se multa, amigo, y se prende.
Estas noticias, amigo,
Son las noticias de....siempre.

—
Paysandú.

Con gran júbilo hemos sabido la resolucion del Gobierno, aprobando la conducta del subdelegado de Villa Independencia, quien, segun confesion propia, le aplicó unos cuantos bastonazos (bastonazos?) á un ciudadano argentino que se insolentó contra la autoridad.

¡Viva la inviolabilidad del bulto humano!

Como el Gobierno dice que los procederes del sub-delegado han sido ajustados á la mas estricta justicia, ya tienen carta blanca los funcionarios policiales para hacer la mas estricta justicia sobre las espaldas de los que se insolentaron contra la autoridad. No hay mejor argumento que el garrote.

No dice un bárbaro,
Viejo refran:
¿Quién bien te quiera
Te hará llorar?

—
Tacuarembó.

Nuestra situacion se resume en cuatro palabras:

Don Pedro Isbert maltratando
El idioma de Zorrilla,
Y sin saber la cartilla
Como Inspector funcionando.
Vidal con palabras cultas
Reprendiendo á los vecinos,
Y dejándonos mohinos,
Flacos y secos á multas.
Los mas ricos estancieros
Retirándose á Bagé. . . .

Ahí, amigo, tiene usted
 Nuestra situación en cueros.
 Y nosotros con fervor
 Rogando al Eterno Ser:
 «De Vidal, señor, é Isbert,
 Libranos pronto, señor!

NOTA—Ee este instante se nos comunica que el servicio telegráfico ha quedado interrumpido por causa del mal tiempo.

VARIEDADES

Los primitos

Si en vez de crearme Dios para escritorzuelo de poco mas ó ménos, me hubiera hecho nacer predestinado siquiera para Santo Padre de Roma y sus arrabales, créanme ustedes, como uno y uno son dos, que el parentesco de primos quedaba abolido, ó, si lograr me era imposible tal propósito, le negaría á toda muchacha bonita el derecho de tener primitos.

Los tales dijes suelen ser una calamidad, una peste peor que el tífus, que, al cabo, él hace presa solo en la materia y los otros en carne y espíritu.

Puede un cristiano apechugar con una suegra, que es mal necesario; pues la mujer ha de tener madre que la haya parido, envuelto y endoctrinado. Pero esto de soportar una carreta de primos es peor que meter bajo la almohada un cargamento de cucarachas y alacranes.

Yo (y por esta merced doy todos los dias gracias á la Divina Majestad), no tengo primos por parte de mi bendita costilla, que tenerlos habría sido, para mí, como tener siete cueros ó gollondrinos; pero túvulos un camarada mío, y la vida aperreada que él soportó, en este valle de primos, me ha dado tema para borrar un par de cuartillas de papel.

Mi amigo, mientras vivió, no tuvo suyos ni un libro, ni una corbata, ni aún su tiempo. Los primitos de su mujer se apoderaron de él como de plaza conquistada, y lo traían y lo zarandaban y lo esquilmaban que era un primor.

Desengáñate, lector, no hay bichos mas confianzudos y pechugones, entre los seres que Dios fué servido de crear para mortificación y purgatorio de maridos, que los tales primitos. Lo que es á mí me apestan de á legua.

Los matrimonios entre primos eran moneda corriente en el siglo pasado; no solo porque, en su calidad de parientes, eran los únicos jóvenes á quienes veían con frecuencia las muchachas,

sino porque á los padres convenía que la fortuna no saliese de la familia. Desbancar á un primo, que disponía de fuerzas auxiliares en la plaza, era punto ménos que imposible. Como lo prueba la ciencia, estas uniones entre deudos son fatales para la prole, pero nuestros abuelos andaban atrasaditos en fisiología.

Para un hombre de mundo no hay seres mas antipáticos que los primos de su novia. Y no le falta razon. Los tales primitos suelen hacer unas primadas que. . . yá! yá!

Tuve un amigo que estaba enamorado hasta la coronilla, como se enamoran los turcos en los romances orientales, de una morenita preciosa; y la víspera de que el cura les echase la bendición, descubrió que la niña tenía primo... y se aguló la boda. El había tenido primas, era toro jugado, y conocía las enerucijadas del camino.

Cuéntanme de otro que, entre las cláusulas del contrato matrimonial, consignó la siguiente:—Quedan suprimidos los primos de mi mujer.—La novia no se avino á la supresión; tenía mas ley á los primos que al futuro, y cata otra boda deshecha.

No en balde llaman los maridos primos *políticos* á los que por la sangre lo son de la conjunta. ¿Políticos en casa? ¿Hay gente mas barbasada que los políticos? Reniego de ellos! Por los políticos nos vemos como nos vemos, y está la patria como para agarrada con trapito y tenacilla.

No hallo que sea mal dicho lo de primos políticos, si por políticos se toma á los que lo mascan á uno y no lo tragan; pero que se deshacen en cumplidos y salvan las apariencias. Por regla general, los primitos son enemigos natos del marido. ¡Hotentotes!

Los primos son, en el matrimonio, lo que los callos en el pié:—eserecencias incómodas.

Yo no digo que siempre los primos anden encariñados de una manera subversiva por las primas; pero es mucha andrómína que, á las barbas de usted y de cuenta de primo, venga un mocito de guante y bigotillo perfumado, y le tutée á su mujer, y la dé una palmadita en la mejilla, y la hable secreticos, y la cuente, por vía de chisme, que lo vió á usted hacer un guiño ó un esguince á cierta personita con quien madama tiene, justa ó injustamente, sus celillos, y tanta y tanta impertinencia que los primos saben hacer de coro.

Aunque uno sea mas cachazudo que Job, tiene que repudrirsele el alma al oír á primo y prima hacer reminiscencias de que, cuando eran chiquitines, jugaban al pin-pín, y á la gallina

papujada y á pellizquito de mano, y á los escondidos, y á los huevos, y á la corregüela, cátao dentro cátao fuera.

Item, los primos son unos pegotes de la familia de las sanguijuelas. No hay forma de desprenderlos cuando se ponen á cantarle á la oreja á la primita. Un zancado de trompetilla es ménos impertinente!

Viene usted (pongo por caso) de la calle, gansoso de darle á su mujercita un beso en el sitio donde, al persignarse, dice *enemigos*, y el maldito primo se aparece, como llamado con campana, y tiene usted que guardarse las ganas para cuando Dios mejore sus horas.

Para colmo de desdicha, no le es siquiera lícito á un marido manifestar su berrinche. ¡Quite allá! Tener celos del primo de su mujer? Eso sería el *non plus ultra* del ridículo. Con razon cantaba un prójimo:

Quiero una suerte muy negra,
Quiero males infinitos,
Quiero sarna, quiero suegra...
Mas no mujer con primitos.

Creo que el que se halla con el crucífero á la cabecera y vé en el cuarto á la consorte cuchicheando con el primo, se vá de patitas al infierno. No hay remedio. Ese infeliz tiene que morir renegando y... ¡abur salvacion!

Volviendo á mi amigo (y para poner punto á este artículo escrito muy al correr de la pluma, pues dejo mucho en el fondo del tintero), contaré á ustedes que anoche fui á visitarlo y lo encontré con una calentura que volaba. El Doctor Espinal me aseguró que de un momento á otro las liaba el enfermo, y cuando mi buen tocayo fulmina una sentencia no hay mas que, sin pérdida de minuto, comprar mortaja y cajon.

Hubo un instante en que, recobrándose algo el moribundo, me alargó un papel y me dijo:

—Chico, no tardo en hacer la morisqueta del carnero, y ruégote que pongas sobre mi tumba el epitafio que aquí te entrego.

Hícele formal promesa de cumplir el encargo, despedime compungido, salí de la casa y (sin dar treguas á mi curiosidad) leí en la esquina, á la luz del reverbero de gas:

Reposa en esta mansion
De los humanos racimos,
Un pobre de corazon;
No murió de torozon;
Murió... de primos.

Ricardo Palma.

Lima, Noviembre 1.º de 1877.

COSAS DE NEGRO

Con el número siguiente recibirán nuestros favorecedores la portada y el índice de los artículos que contiene el tomo segundo de *El Negro Timoteo*.

Cantares propios y ajenos

Un lunar en el cuello
Tiene Rosaura,
Otro junto á los labios,
Y otro en la barba.
¿Y habrá quien ame
A una mujer que tiene
Tantos lunares?

Nueve son los señores,
Nueve los miembros,
Que componen y forman
El gran Consejo.
Y tambien eran
Nueve las del Parnaso,
Qué coincidencia!

Nuestras musas, lo mismo
Que las antiguas,
Tienen un rubio Apolo
Que las presida.
Un rubio? Miento,
Tienen un *morochito*,
Que es don Lorenzo.

Y el Apolo—Latorre,
Garrote en mano,
Es decir, con la lira,
De cuando en cuando,
Hará que *canten*
Al compas que él les toque,
Y á mas, que *bailen!*

Una trenza me diste
De tus cabellos;
Despues, estando á solas,
Me diste un beso.
Despues...me callo,
Ya tú de sobra sabes
Lo que me has dado.

Pancistas y borrachos
Y sanguijuelas,
Son tres animalitos
Que se asemejan,
Y que á la vida
Nacen con un objeto:
La *chupandina!*

La víspera de *noche buena* mandó un peon á su patron la siguiente carta:

«Señor: Ahí envío á vd. una gallina aprovechando la ocasión de ir mi mujer á esa, la cual deberá vd. guisar pronto, pues está muerta por sus propias manos hacen ya dos días, como ella misma podrá decirlo á vd. — Su S. S.—Roque Claro.»

Qué les recuerda á Vds, mis lectores, la *claridad* del estilo de don Roque Claro?

No les recuerda los editoriales clarísimos de *La Conciliación*?

Pues es claro!

El señor don Antonio N. Pereira, cuyos trabajos históricos son conocidos y justamente apreciados, acaba de dar á luz otra producción del mismo género, que se titula *La invasión inglesa en el Rio de la Plata*.

Esta obra, además de un juicioso y meditado estudio del autor sobre los sucesos de la época á que se refiere, trae multitud de documentos importantes é inéditos en su casi totalidad.

Al agradecer al señor Pereira el ejemplar con que nos ha favorecido, cumplimos el agradable deber de recomendar al público la adquisición del nuevo é interesante libro recientemente publicado.

Como empieza y como acaba

(DRAMA EN OCHO VERSOS)

Miró Juan una belleza,
Y ligero y ardoroso,
Fué tras ella haciendo el oso.....
He ahí, lector, *como empieza!*
Viendo que ella le alentaba
Con su amor ¡oh! suerte impia!
Hoy entró en la Vicaría...
He ahí, lector, *como acaba!*

Las mujeres y las cucañas

Pensamiento de un calavera:

Las mujeres con buen doté se parecen á las cucañas. Muchos son los que intentan trepar por estas, pero como están untadas de jabon, casi ninguno alcanza á ganar el premio.

El jabon en la mujer rica es la vanidad, la cual impide que el hombre llegue hasta ella. Pero para conquistar las cucañas y las mujeres hay un medio muy fácil:—*hacerlas caer.*

Preguntas de actualidad:

¿Cómo es que recibe sueldo de la nacion la

viuda de un Brigadier General, al que, con acuerdo del Senado, se dió de baja del ejército de la República durante la Presidencia del doctor Ellauri, por haber tomado participacion en la revuelta de un Estado vecino?

¿Y porqué la viuda del Brigadier General á que nos referimos no figura con el apellido de su esposo sino con el de su padre, en la lista que ha publicado la prensa? Será para que el pueblo no se fije en la cosa, ó será debido á una omision involuntaria?

¿Y desde cuándo cobra la pension esa viuda de un Jefe dado de baja:—desde la Presidencia de don Pedro Varela ó despues del 10 de Marzo?

Si hay alguno que pueda satisfacer estas preguntas, se lo agradeceremos: si nadie nos responde. . . .

Diremos que en las pasadas

Y en las épocas presentes,

Hay gentes, lector, hay gentes

Amigas de *compadradas*

Dice *El Orden* de Concordia:

«MALTA, EL INFORTUNADO MALTA.—Cuando llegó á Montevideo fué sacado de la cárcel á media noche, lo raparon y le cortaron la barba, le pusieron el traje de los presidiarios, marcado con el número 216, y fué llevado á la fábrica de adoquines.

«Hoy se halla en libertad este periodista, víctima de un mal momento del Ministro Montero.»

¿Será verdadero el primer párrafo de *El Orden*?

Lo que no pasa

Pasan los sueños de color de rosa
Con que el ardiente corazon se ufana,
Y el brillante fulgor de la mañana,
Y la nube, la flor, la mariposa.

Pasan los días de la infancia hermosa,
Pasa tambien la juventud lozana,
Despues asoma la primera cana,
Y luego pasa la vejez rugosa.

Tal es la suerte miserable y dura,
Tal la inflexible ley que de *ab eterno*
El Hacedor le impuso á la Natura.

Ah! todo pasa en esta vida!...Cuerno!
Que no pasa, lector, la Dictadura,
Que no pasa, lector, este Gobierno!

Soluciones

DE LAS CHARADAS DEL NÚMERO ANTERIOR

1°. *Tomatera.*

2°. *Cadena.*